

LOS MUCHACHOS



El Rey del Río de Oro (Véase el cuento).

NÚM. 21

SEMANARIO CON REGALOS

DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 1914

10 cts.

EL MÓDUS VIVENDI

Tetuán, 23, entresuelos.-Madrid

Primera casa de España en confecciones para niños y jóvenes de dos á diez y ocho años.

Últimos modelos de París y Londres.

Uniformes para colegios. Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO

Pedid catálogo.

¿Ha visto usted las grandes mejoras de
ALREDEDOR DEL MUNDO?

El más ameno de los periódicos ilustrados

TIRADO A VARIAS TINTAS

GRANDES PORTADAS—TEATROS DE TODO EL MUNDO

20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

El rey del Río de Oro.

CUENTO, POR JUAN RUSKIN

(Adaptación española)

(CONTINUACIÓN)

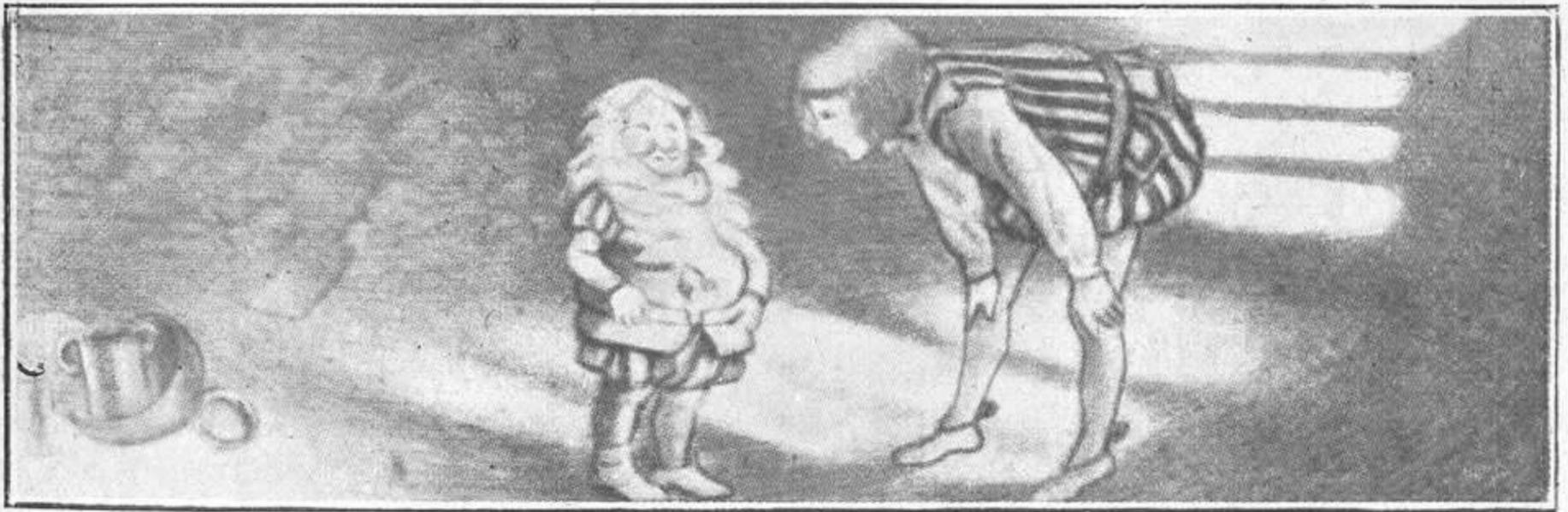
Cuando llegó la hora de convertir el jarro en cucharas, se le angustió el corazón al pobre Gluck, pero sus hermanos se reían de él y después de echar el jarro al crisol para que se fundiese el metal, se marcharon á la taberna,

—No puede ser, Gluck—dijo una voz clara junto al oído del muchacho.

—¿Quién habla?—exclamó Gluck estremeciéndose.

No había nadie.

Registró los rincones y los armarios



encargando á Gluck que hiciera barras cuando el metal estuviese á punto.

Cuando Gluck se quedó solo dirigió una mirada de despedida á su antiguo amigo, que ya empezaba á derretirse en el crisol, y se asomó á una ventana desde la cual vió las rocas de las cumbres de las montañas de color carmín y púrpura, por efecto de los rayos del sol poniente, mientras que el río caía de precipicio en precipicio como una columna de oro.

—¡Ay!—exclamó Gluck, después de haberlo contemplado un rato. — ¡Qué bien si ese río fuera realmente de oro!

y empezó á dar vueltas en el centro del cuarto, todo lo de prisa que podía, creyendo que había alguien detrás.

Al poco rato volvió á oír la misma voz que cantaba alegremente.

—¡Laran, laran, larán!

Pero realmente no articulaba las sílabas; era más bien una melodía extraña, algo así como el rumor del agua que hierve en una olla. Gluck notó que acercándose al horno se oía mejor, y corrió á abrirlo para mirar en su interior. No se había equivocado; no sólo parecía salir del horno, sino del crisol, y al destaparlo para comprobarlo retrocedió

muy asustado porque, efectivamente, estaba cantando el crisol.

Gluck permaneció un par de minutos en el rincón más distante del horno, con las manos en alto y la boca abierta. El canto cesó, y luego volvió á oírse la voz que, con más claridad, decía:

—¡Hola!

Gluck no respondió.

—¡Hola, Cluck, hijo mío!—dijo el cacharro.

Reuniendo todas sus energías, Cluck se acercó resueltamente al crisol, lo sacó del horno y lo miró por dentro. Se había derretido todo el oro, y su superficie estaba tan tersa y brillante como la de un río, pero en vez de reflejar la cara de Gluck, como sucede cuando se mira la superficie de un líquido, ó un espejo, vió el muchacho la roja nariz y los penetrantes ojillos de su viejo amigo el jarro, pero mil veces más rojos y más penetrantes que nunca.

—¡Ven, Gluck, hijo mío!—dijo la voz que salía del crisol.—Estoy bien, pero sácame de aquí.

Gluck estaba tan atónito que no se movió.

—¡Sácame, te digo!—insistió la voz con cierto tono de mal humor.

Gluck siguió quieto.

—¿Quieres sacarme ó no?—dijo la voz con ira.—¡Tengo demasiado calor!

Haciendo un violento esfuerzo Gluck recobró el uso de sus miembros, y cogiendo el crisol lo inclinó para verter el oro derretido que contenía. Pero en vez de salir una corriente de líquido, aparecieron primero un par de piernecitas amarillas, luego los faldones de una chaqueta, después un par de brazos y, finalmente, la conocida cabeza de su amigo el jarro. Todas estas cosas que salieron sueltas, se reunieron y se alzaron enérgicamente en el suelo formando un enanillo de oro de menos de medio metro de alto.

—¡Perfectamente!—dijo el enano estirando primeramente las piernas y los brazos y moviendo luego la cabeza en todos sentidos por espacio de cinco mi-

nutos sin parar, y aparentemente con el fin de ver si estaba bien puesta en su sitio, mientras que Gluck permanecía quieto sin poder hablar de asombrado que estaba.

Vestía el enano un justillo de hilo de oro de tan fino tejido, que al relucir parecía de concha, y sobre este magnífico justillo caían el cabello y la barba, rizados, largos y sedosos.

El enano clavó sus vivos ojillos en Gluck y le miró detenidamente un minuto ó dos, tiempo que aprovechó Gluck para serenarse un poco. Viendo al fin que no había motivo para temer al enano, se atrevió á dirigirle una pregunta:

—¿Tiene usted la bondad de decirme...? ¿Estaba usted dentro de mi jarro?

El enanillo dió una rápida media vuelta, y acercándose, muy estirado, á Gluck le dijo:

—Yo soy el rey de lo que vosotros los mortales llamáis el Río de Oro. Estaba convertido en jarro por la maldad de un rey más poderoso que yo, de cuyo encantamiento me has librado. Lo que he podido ver de ti y de tu conducta para con tus perversos hermanos, me impulsa á ayudarte. Por lo tanto, escucha lo que voy á decirte. Aquel que logre llegar á la cumbre de la montaña de donde se ve salir el Río de Oro, y eche en la fuente donde nace tres gotas de agua bendita, convertirá el río en oro. Pero quien lo intente ha de ir solo. Si fracasa la primera vez no lo conseguirá jamás, y si el agua no está bendita el río envolverá al atrevido y le convertirá en piedra negra.

Después de haber dicho esto, dió media vuelta el Rey del Río de Oro y con decidido paso se metió en la llama más ardiente del horno. Su figura se puso roja, blanca, transparente, deslumbradora; convirtiéndose en una llama de luz intensa, se elevó temblando en el aire y desapareció. El Rey del Río de Oro se había evaporado.

—¡Oh!—exclamó el pobre Gluck corriendo á verle por la chimenea.—¡Mi jarro, mi jarro, mi querido jarro!



CAPITULO III

Apenas había desaparecido de modo tan extraordinario el Rey del Río de Oro, cuando entraron precipitadamente en la casa Hans y Schwartz dando gritos y perdidamente borrachos.

El descubrimiento de la pérdida total de su último objeto de oro les despabiló lo suficiente para permitirles pegar al pobre Gluck por espacio de un cuarto de hora, pasado el cual se dejaron caer en unas sillas y le preguntaron qué había ocurrido. Gluck les contó la historia, que no fué creída, por supuesto, y volvieron á pegarle hasta que se les cansaron los brazos y se fueron á la cama dando traspiés. Sin embargo, por la mañana después de discutir largamente la ardua cuestión de cuál de ellos probaría primero fortuna, sacaron las espadas y empezaron á batirse. El ruido alarmó á los vecinos y enviaron á un alguacil.

Hans le oyó venir y logró escaparse y esconderse, pero Schwartz fué llevado ante el juez, el cual le echó una multa por escandaloso; pero como la noche anterior se había gastado hasta el último céntimo en beber, no pudo pagarla y lo metieron en la cárcel.

Hans se alegró mucho cuando lo supo, y resolvió ir inmediatamente al Río de Oro. Pero la cuestión era encontrar el agua bendita. Se la pidió al cura, y el sacerdote no quiso dar agua bendita á un desalmado como aquel, pero Hans le robó un vaso lleno y volvió á su casa muy contento.

Al día siguiente se levantó antes de salir el sol, echó el agua bendita en una cantimplora muy fuerte, metió en una cesta dos botellas de vino y un poco de comida, se la echó á la espalda, cogió el bastón y emprendió la marcha hacia las montañas.

Hacia una mañana hermosísima; pero con el ansia de llegar pronto, Hans anduvo tan deprisa, que se quedó exte-

nuado antes de haber escalado las montañas más bajas. Además, se quedó muy sorprendido al encontrar un ventisquero lleno de hielo, que jamás había visto en aquellos lugares. Como no tenía más remedio que atravesarlo para llegar á la parte donde nacía el Río de Oro, echó á andar con la intrepidez de un alpinista, comprendiendo en seguida que jamás había cruzado un ventisquero tan peligroso como aquél. El hielo estaba muy escurridizo y por las grietas salía el ruido de torrentes de agua. El hielo crugía y abría nuevas grietas bajo los pies del caminante, de tal modo, que cuando puso los pies en tierra firme estaba Hans medio muerto de miedo y de cansancio.

El sol calentaba de lo lindo y no había la más pequeña sombra. Además del cansancio, Hans empezó á sentir una sed horrible, y no hacía más que mirar la cantimplora del agua bendita.

—No hacen falta más que tres gotas—pensó al fin.—Creo que puedo humedecerme los labios por lo menos.

Destapó la cantimplora y ya iba á llevarla á la boca, cuando vió echado entre las rocas un perrito que al parecer sufría las últimas torturas de la sed. Tenía la lengua fuera, y por su seca boca andaban las hormigas. El animalito dirigió la vista á la cantimplora que tenía en la mano Hans, pero éste, sin compasión ninguna, bebió, quitó de delante al animal dándole una patada, y siguió andando.

El camino era cada vez más empinado y más tortuoso. El aire de la montaña en vez de refrescar á Hans, le ponía febril. En sus oídos sonaba burlonamente el ruido de las cascadas. Estaba muy lejos, y su sed aumentaba á cada momento.

Transcurrió otra hora, y Hans volvió á echar una mirada á la cantimplora. Estaba medio vacía, pero contenía mucho más de tres gotas. Se dispuso á destaparla, y al inclinarse vió que se movía algo en el suelo. Era un hermoso niño, tendido, casi sin vida, en las rocas, respirando difícilmente por la sed

que le abrasaba. Hans le miró detenidamente, bebió y pasó de largo. Esta vez, como la anterior, cruzó una nube larga como una serpiente, por delante del sol.

El sol se estaba poniendo, pero no refrescaba el aire. El ambiente pesaba como un plomo sobre el corazón del caminante, pero ya estaba cerca del río. Veía ya la catarata saltando por las peñas á menos de doscientos metros. Se detuvo un momento para respirar, y oyó un débil grito. Al alzar la vista vió un anciano, de blanco cabello, tendido en las rocas. Tenía los ojos hundidos y el rostro intensamente pálido y con expresión de desesperación.

—¡Agua!—exclamó débilmente, tendiendo los brazos á Hans.—¡Agua, que me muero!

—No tengo—respondió Hans;—y pasando por encima del anciano siguió su marcha. Por Oriente brilló tres veces un relámpago, como una espada, y dejó cubierto el cielo de sombras impenetrables. El sol se estaba poniendo; hundióse en el horizonte como una bola de fuego.

Ya se oía el ruido del Río de Oro. Hans llegó á la orilla del cauce. Las olas que formaba el agua estaban rojas por efecto del sol poniente, y sus crestas se agitaban como lenguas de fuego. Por la espuma pasaban relámpagos de color de sangre. El ruido era cada vez más fuerte. Hans se mareaba con aquel continuo trueno. Temblando cogió la cantimplora y la arrojó al centro del torrente, y en el mismo instante sintió un escalofrío, se tambaleó, gritó y cayó. Las aguas se cerraron sobre él y el río pasó sobre una piedra negra recién formada. Era el cuerpo de Hans.

CAPITULO IV

El pobre Gluck, solo en su casa, aguardó con ansiedad el regreso de Hans, y como no volvía se asustó y fué á la cárcel á decir á Schwartz lo que había pasado.

(Se continuará).

EL ARTE DE DEFENDERSE SIN ARMAS

Para derribar á un adversario que le sujeta á uno por las muñecas.

Supongamos que un adversario le coge á uno por las dos muñecas. Claro es que nos domina, pero sólo en apariencia, porque veréis que ateniéndoos á las siguientes reglas le podéis derribar fácilmente.

Probablemente el enemigo tiene echado hacia adelante el pie derecho. Sígase un ejemplo. Cójasele la muñeca izquierda con la mano izquierda en cuan-



Fig. 1.ª

to abarque ésta, y cuando esté distraído por este movimiento, se aprovecha la ocasión: se le obliga á soltarnos la muñeca derecha empujando de repente y con toda la fuerza posible, el brazo derecho hacia abajo.

Cójase la muñeca derecha del enemigo con la mano derecha que ha quedado libre, y con una sacudida violenta hacia abajo, hágase que le suelte á uno la muñeca izquierda.

Conseguido esto, crúcense los brazos como se ve en la figura 2.ª, es decir, de forma que la parte posterior del codo cruce por el centro de su brazo izquierdo. Continúese el movimiento levantán-

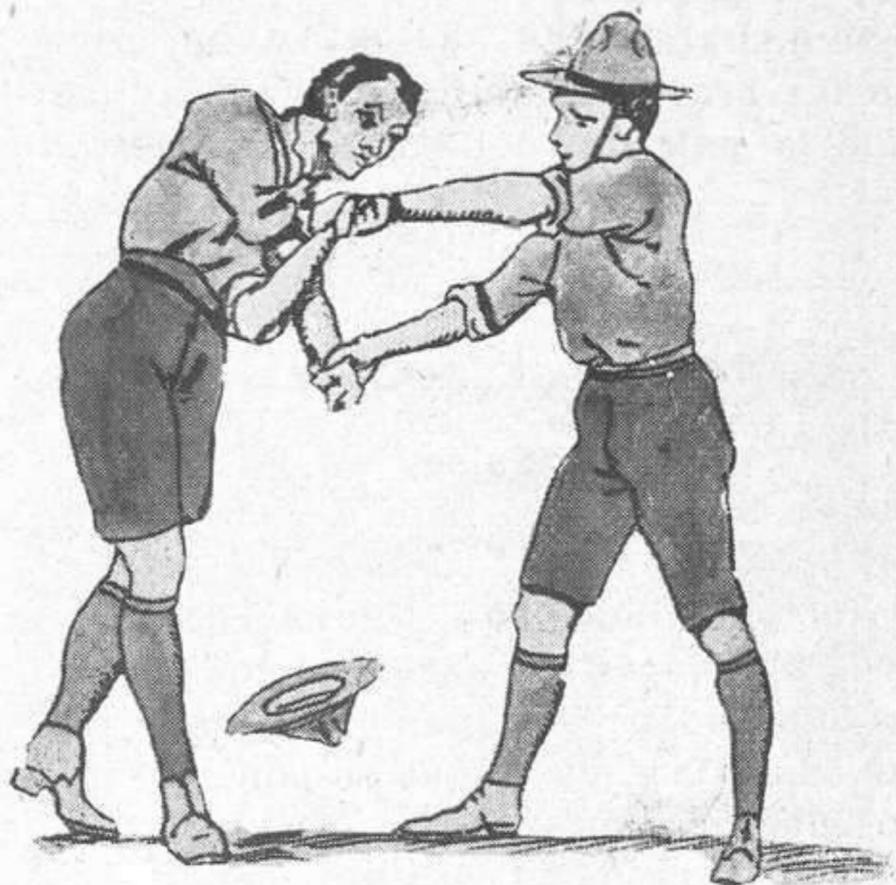


Fig. 2.ª

dole el brazo izquierdo y haciéndole presión hacia abajo sobre su brazo derecho.

El resultado será instantáneo y muy sorprendente para el adversario, el cual, sin que pueda explicárselo, se verá obligado á dar una voltereta y á caer de espaldas al suelo.

Si se continúa sujetándole por las

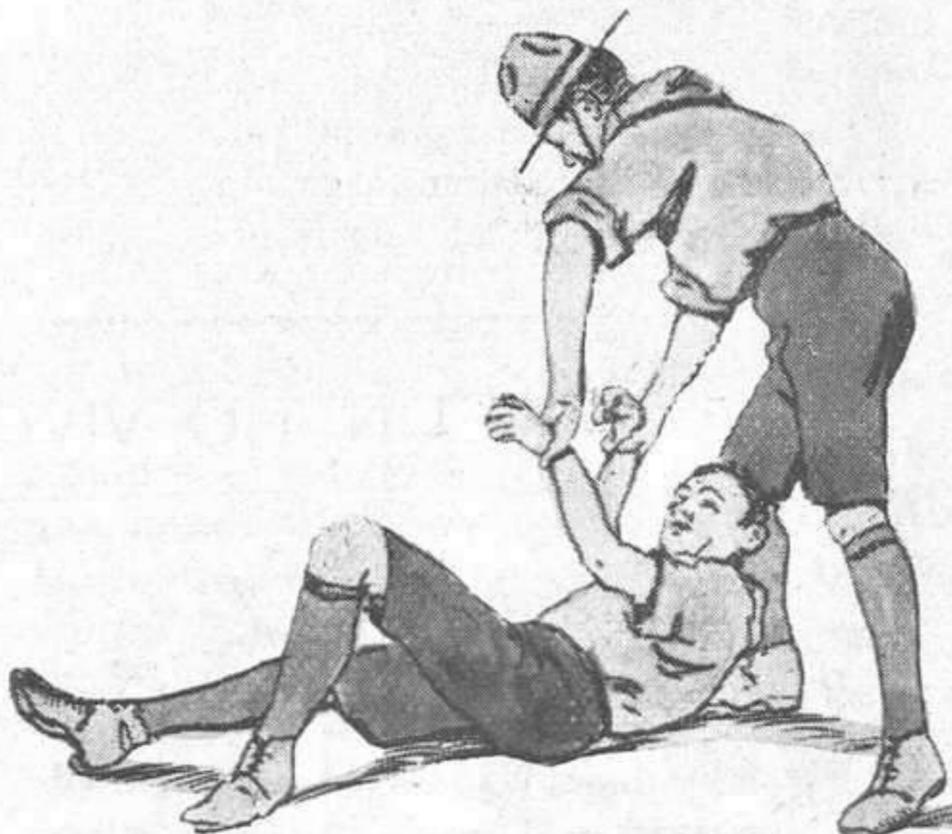


Fig. 3.ª

muñecas en la forma indicada, se hará de él lo que se quiera.

Al ensayar este problema con algún amigo, tened cuidado de no forzar la voltereta al ejecutar la posición que indica el grabado 2.º

Inmediatamente que se hayan cruzado los brazos al amigo y pueda aplicársele la palanca, debe uno bajarse todo

lo más posible hasta casi tocar el suelo; de esta manera se evita que el amigo corra peligro de lastimarse al dar la voltereta y se le puede hacer caer de espaldas sin violencia. Téngase igualmente cuidado de no hacer palanca con un movimiento repentino, pues sin querer se puede lastimar el brazo del amigo.

Como hacen el padrón en Birmania

En todos los países se hace anualmente el padrón ó lista de los habitantes que se llama "censo". Muchos de vosotros habéis visto alguna vez á vuestro papá hacer el padrón, el cual es una hoja de papel que trae un guardia y en la que se ponen los nombres de todos los que viven en la casa. Es cosa muy sencilla, pero no en todas partes se hace con la misma facilidad.

El gobierno inglés, por ejemplo, cuando desea saber el número de almas con que cuenta en sus dominios, ha de tratar con numerosos pueblos salvajes, que no sólo ignoran por completo lo que significa eso del censo, pero que ni aun saben leer ni escribir. En tales casos, es preciso recurrir á los procedimientos más ingeniosos para poder obtener un resultado práctico.

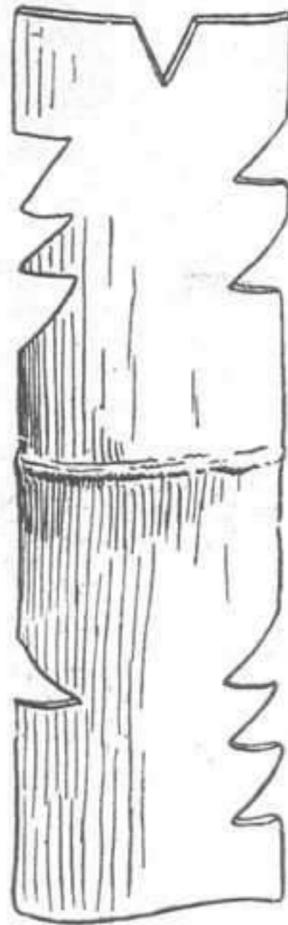
Con las tribus salvajes de las montañas de Birmania, por ejemplo, se apela al siguiente

medio: cada jefe de tribu reparte entre los padres de familia unas tiritas de caña de bambú, con una muesca en un extremo y en el centro una línea transversal, generalmente formada por una nudosidad del mismo bambú.

Cada cabeza de familia recibe con este pedacito de caña la orden de cogerlo con la muesca hacia arriba y hacer en los bordes, encima de la línea, tantas muescas á la derecha como varones adultos haya en la familia, tantas á la izquierda como hembras adultas, y lo mismo debajo de la línea para los chicos.

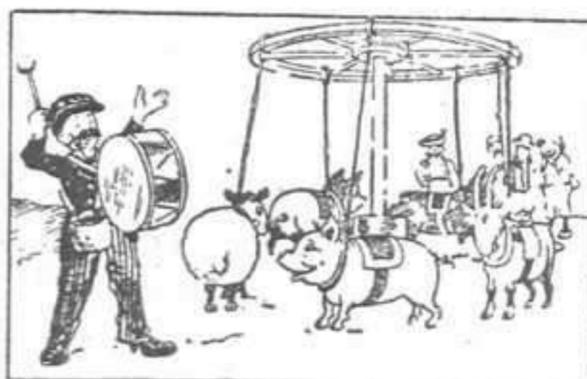
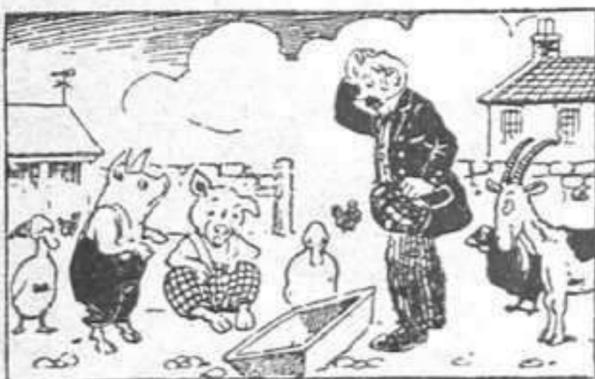
Así, en el ejemplo aquí representado, la familia consta de dos hombres, tres mujeres, tres niños y una niña.

Los trozos de bambú son después recogidos de nuevo por el jefe de tribu y enviados á las autoridades.

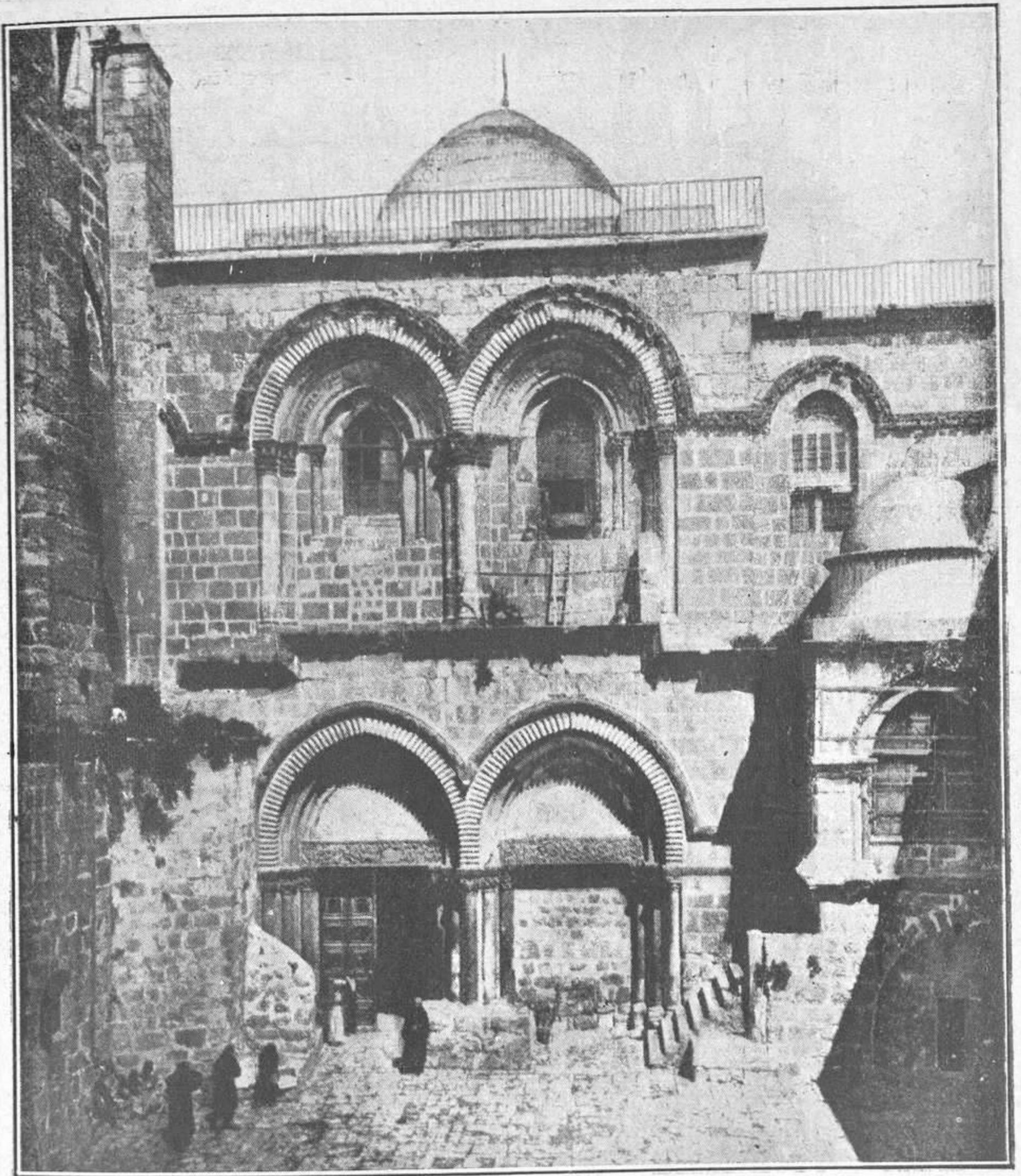


UN PADRÓN DE BIRMANIA

UN TIO VIVO, MUY VIVO



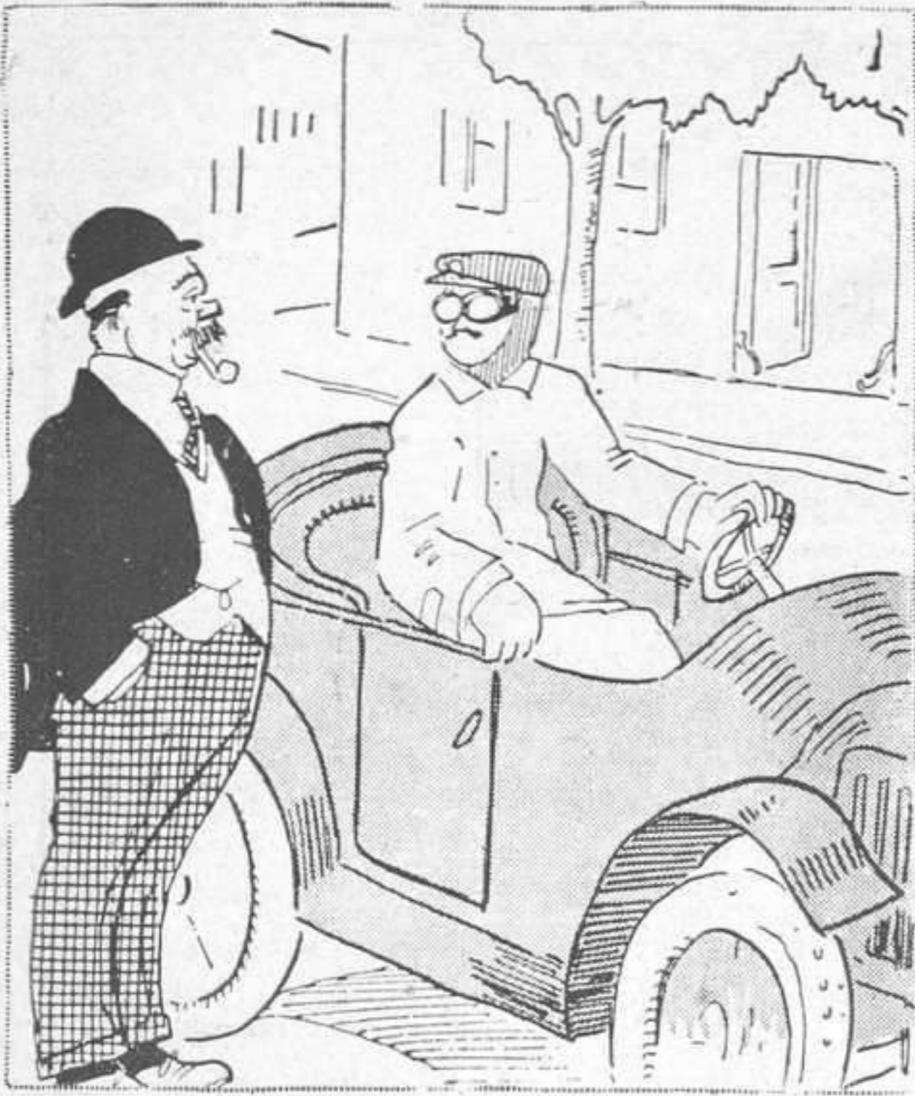
LA BASILICA DEL SANTO SEPULCRO



El edificio más venerado es la Basílica del Santo Sepulcro, que se halla en Jerusalén. En el centro del templo, bajo una gran cúpula, se halla el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, cubierto de mármol blanco á modo de altar, rodeado de pequeños arcos y alumbrado por lámparas de extraordinaria riqueza,

siempre encendidas. También se ve allí una ancha piedra, rodeada de una verja, en la que fué embalsamado el cuerpo del Salvador; otra en la que se colocó el ángel al anunciar á la Virgen María la resurrección de su Hijo, y varias capillas dedicadas á cada uno de los misterios de la Pasión de Jesucristo.

Desde Jaén á Porcuna



En este "auto,, chiquito voy á darme un paseíto. :



¡Aparte, buena mujer, que el cerdo va á perecer!

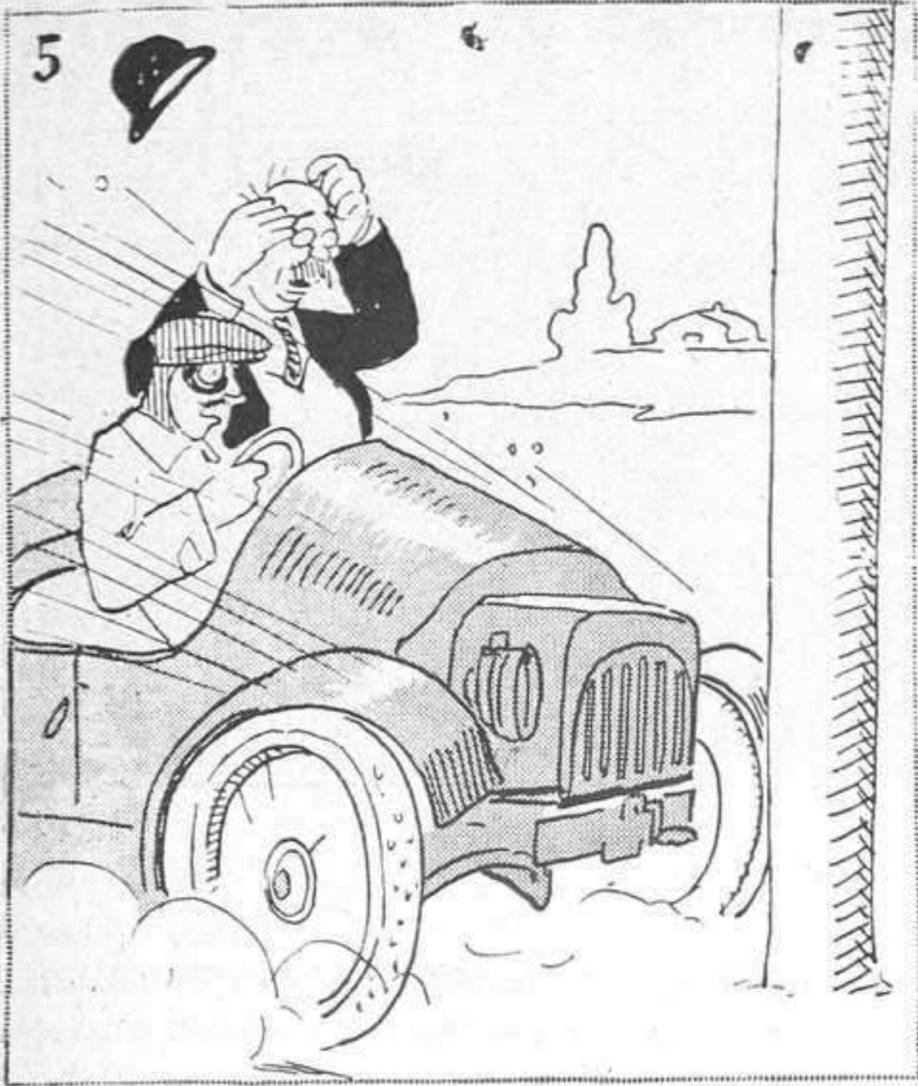


¡Buena la vamos á hacer...!
¡De contrafreno, "choffer..!....



Y aprenden, en la ocasión, estos tres la aviación.

y desde allí... hasta la luna.



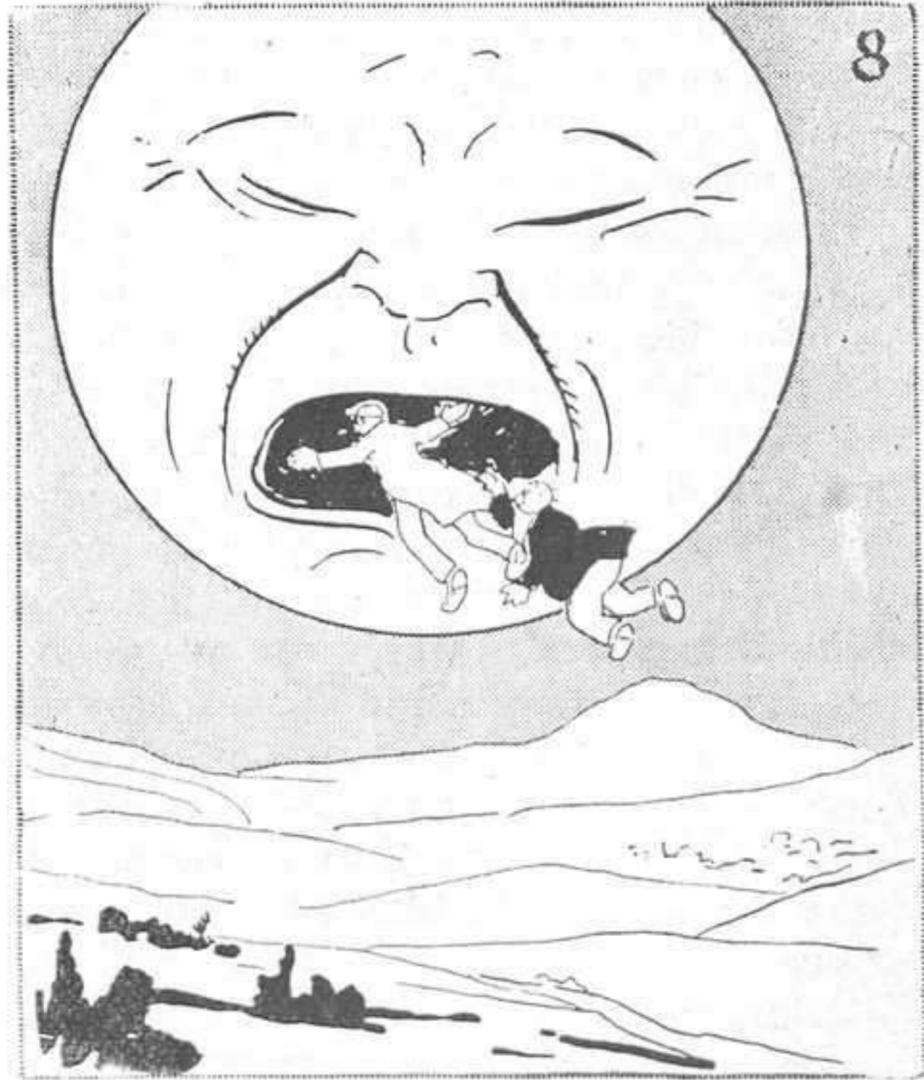
¡Me parece que chocamos
si ligeros no viramos!



Pero el choque es tan violento,
que los lanza del asiento.

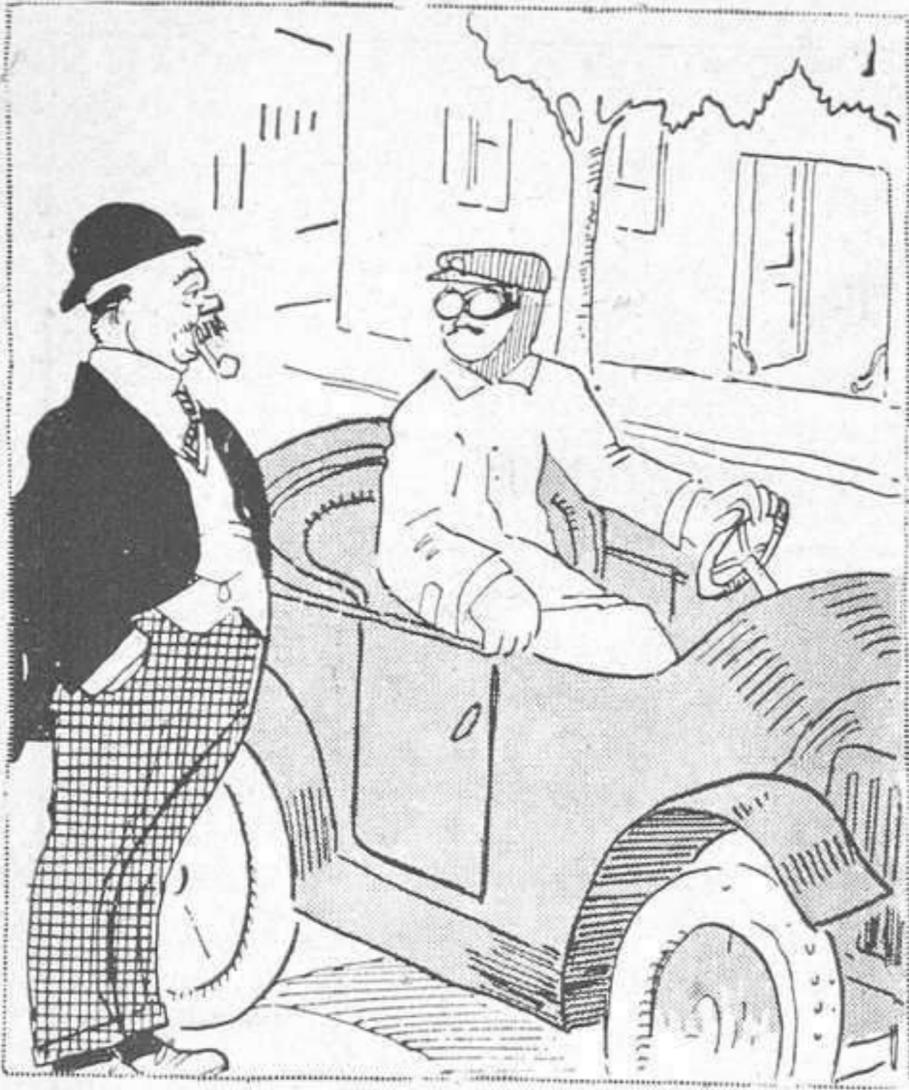


Y van, en veloz partida.,
por ruta desconocida.



Mas la luna se interpone,
abre la boca y los come.

Desde Jaén á Porcuna



En este "auto,, chiquito
voy á darme un paseíto. .



¡Aparte, buena mujer,
que el cerdo va á perecer!



¡Buena la vamos á hacer...!
¡De contrafreno, "choffer,,!...



Y aprenden, en la ocasión,
estos tres la aviación.

y desde allí... hasta la luna.



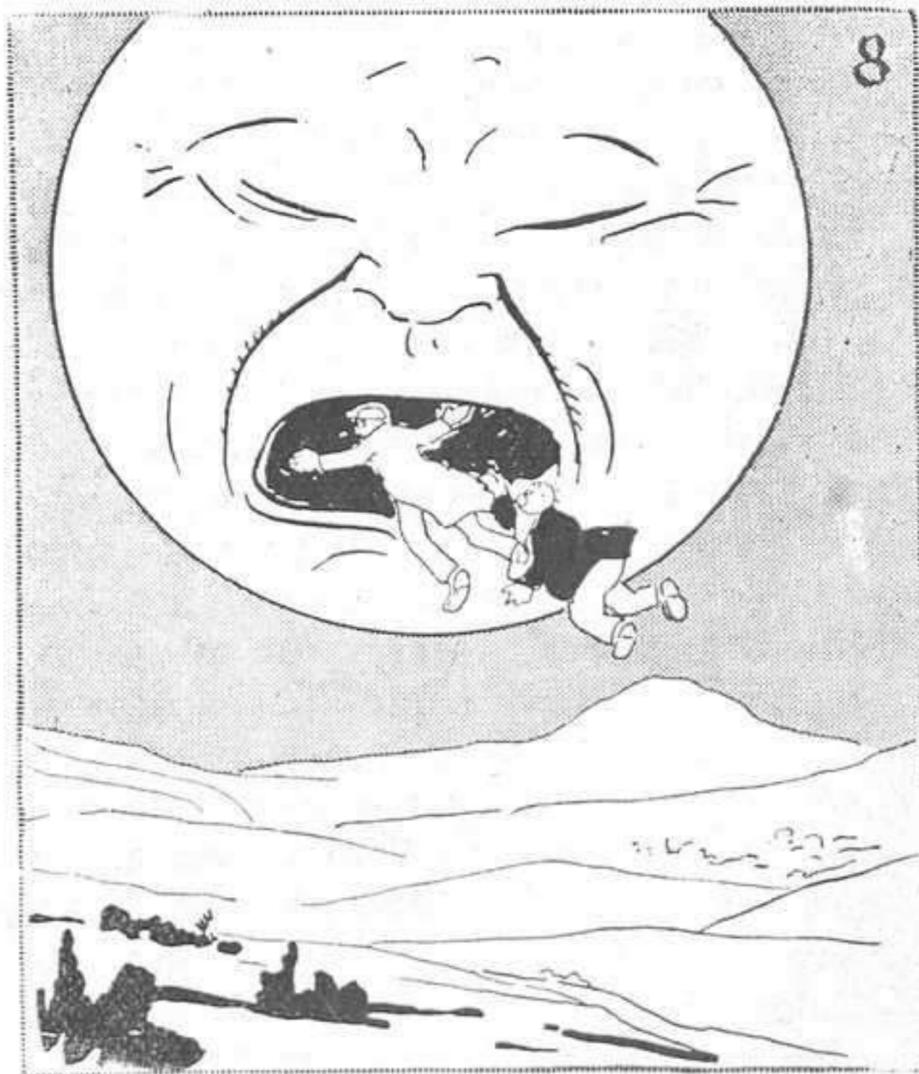
¡Me parece que chocamos si ligeros no viramos!



Pero el choque es tan violento, que los lanza del asiento.

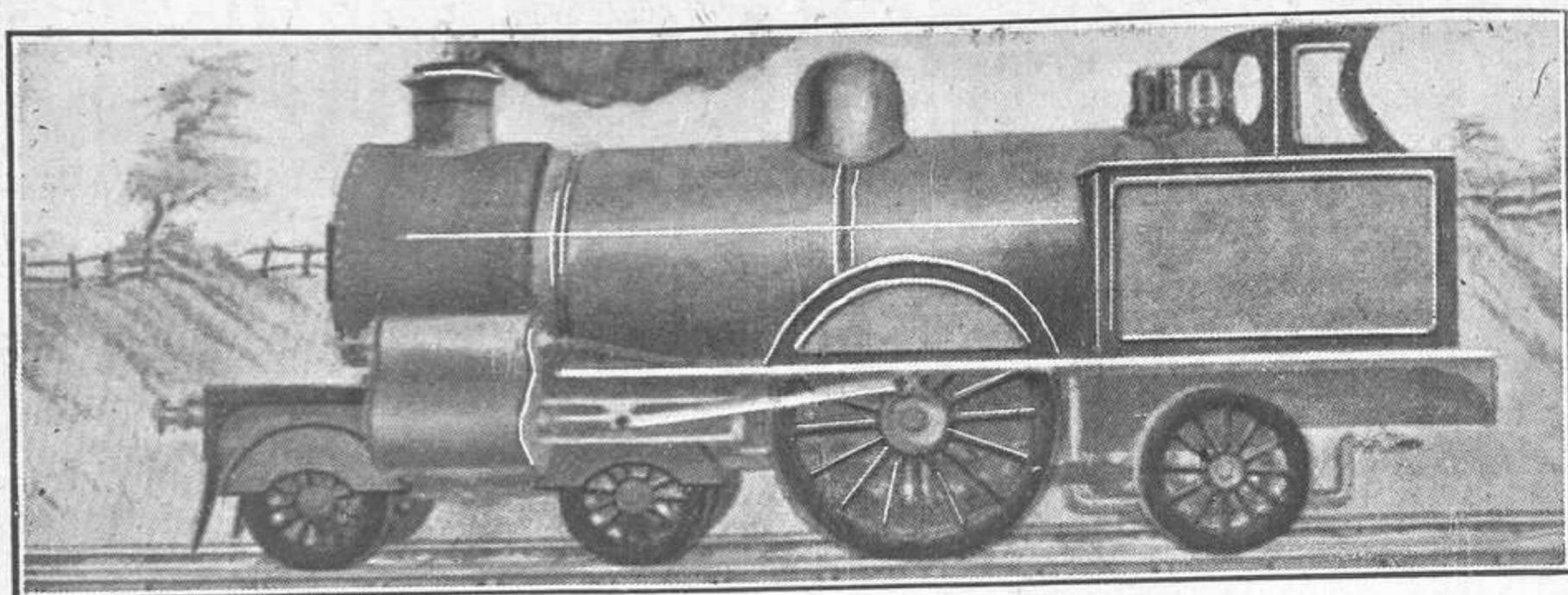


Y van, en veloz partida,, por ruta desconocida.



Mas la luna se interpone, abre la boca y los come.

POR QUE ANDA EL TREN



LA LOCOMOTORA TAL COMO LA VEMOS

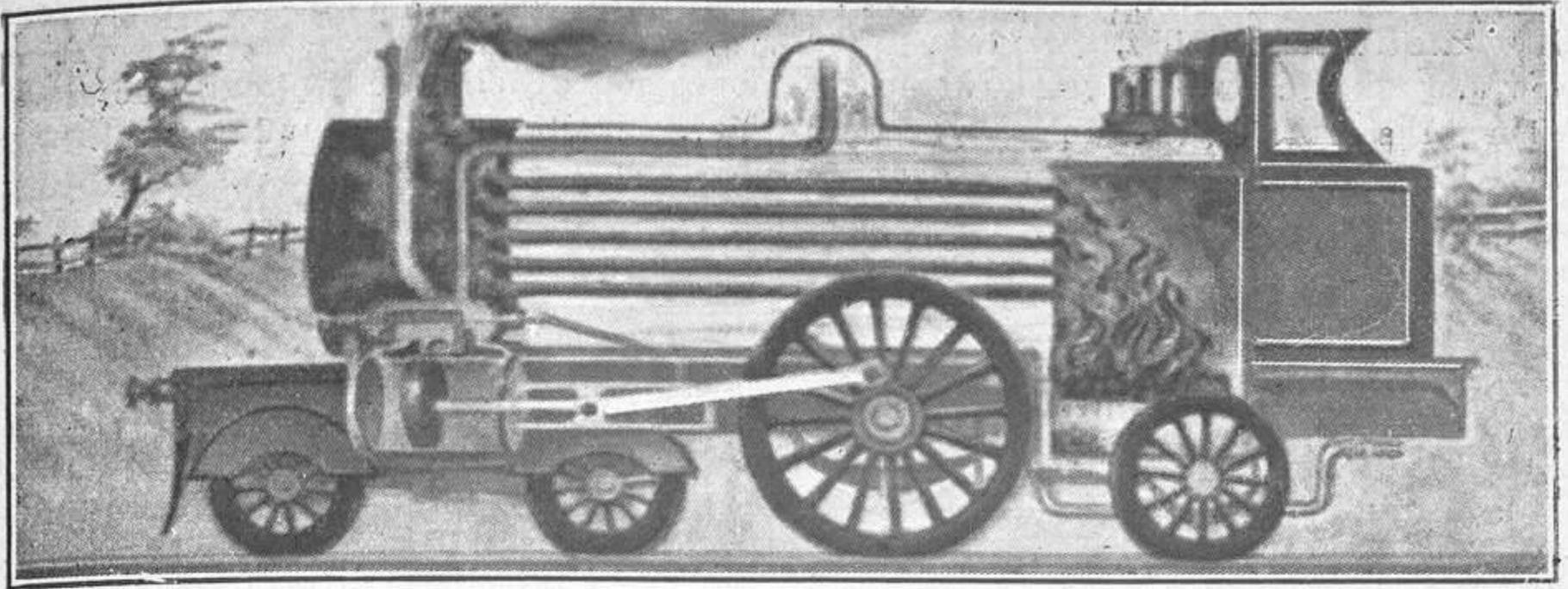
Todos vosotros habréis visto pasar un tren corriendo. No hay cosa que produzca tanta impresión, sobre todo si es de noche y el tren pasa como una ráfaga de luz, como un gigante dueño de la tierra. El tren salió de una población grande, atraviesa pueblos y aldeas, campos tranquilos donde pastan los rebaños, bosques espesos donde cantan las aves, regiones industriales llenas de fábricas y chimeneas, y llega á otra población importante.

Esta maravilla del mundo, el ferrocarril, es uno de los más grandes triunfos de los sabios. Los que leéis estas páginas sabéis que empezó en una tetera humeante, que hizo pensar á un muchacho, á Watt, en el vapor y en el modo de utilizar su fuerza. Aquel muchacho y otros como Stephenson, de quien hemos hablado también, cambiaron el mundo para nosotros, y cuando vamos á veranear á los puertos de mar ó al campo, debemos en gran parte este placer á aquel muchachito que hace un siglo contemplaba con curiosidad el vapor de la tetera.

Es muy posible que no hayáis pensado nunca cuando váis cómodamente sentados en el vagón, que podéis viajar tranquilos y alegres porque hay millares de hombres que cuidan de vosotros cons-

tantemente. No basta que el maquinista esté siempre alerta; no basta que el fogonero conserve bien encendido el hogar de la locomotora. Si nadie hiciese más que eso, el tren no podría ir á ninguna parte, y no se podría viajar seguro. Unos hombres cuidan de las señales, es decir, de los discos y luces que indican al maquinista si tiene ó no libre la vía; otros cuidan de que la vía se haile siempre en buen estado, para que el tren no descarrile; los guarda agujas tienen cuidado de que éstas estén en la posición necesaria para que el tren tome una ú otra vía; los que hacen los horarios calculan muy detenidamente el tiempo, las distancias y la velocidad de los trenes para que no puedan juntarse dos en un mismo sitio; los hombres de la estación están preparados para cuando el tren se detiene; otros hombres tienen cuidado de que los túneles estén libres y los puentes firmes, y de que la locomotora encuentre agua abundante en los puntos donde pueda necesitarla. Todos los días hay que examinar y reparar todos los detalles del ferrocarril, sin dejar uno, porque cualquier descuido puede producir una catástrofe.

Así, pues, de día y de noche hay millares de hombres ocupados en vigilar, escuchar, pensar, escribir, telefonar, te-



LA LOCOMOTORA POR DENTRO

legrafiar, correr, gritar y trabajar en cien cosas, á fin de que nosotros podamos ir tranquilos en el tren.

Hace cien años no había trenes, y todavía existen muchas personas que no han visto un tren en su vida, porque el ferrocarril es joven, aunque ha crecido rápidamente, porque es lo primero que necesitan los países para desarrollarse. Siempre hay miles de trenes corriendo, llevando millares de viajeros y mercancías, y es maravilloso pensar que la fuerza que los mueve es la misma que hace crecer á una flor. Si no hubiera sol, no habría trenes, porque no habría combustible, es decir, carbón, y si no hubiera carbón no habría vapor para mover las locomotoras.

Ahora vamos á ver por qué se mueve la locomotora.

Si fuera posible quitar la cubierta á una locomotora cuando pasa corriendo ante nosotros, la veríamos como en el segundo de los grabados que ilustran estas páginas. En el primero aparece la locomotora tal como la vemos; en el segundo vemos el agua en la caldera y el fuego en el hogar.

El agua llena la caldera, y por los tubos que la atraviesan pasa el calor que la hace hervir. El calor y el humo pasan por esos tubos y salen por la chimenea, después de haber contribuído á que el agua no deje de cocer y se convierta en vapor.

Buscando por dónde escapar, el vapor sube á la cúpula que tiene encima la locomotora, y baja con gran ímpetu por el tubo que se ve en el centro, hasta una válvula del cilindro. Si seguimos en el grabado el camino del vapor, vemos cómo llega al cilindro, donde empuja hacia adelante un disco de metal, el pistón, del que sale una barra que va á engancharse en la rueda motriz.

El vapor empuja hacia adelante el pistón con gran fuerza, y como la barra del pistón está fija en la rueda motriz, le hace dar vueltas.

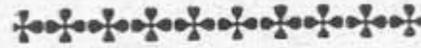
Hemos dicho que el vapor empuja al pistón hacia adelante, (en el grabado aparece el pistón en el centro del cilindro.) ¿Qué sucede cuándo llega al extremo del cilindro? Si el vapor siguiera empujándole en la misma dirección, el pistón permanecería quieto y la rueda también; pero entonces ocurre una cosa muy ingeniosa. Al llegar el pistón al extremo del cilindro, se cierra la abertura por donde ha entrado el vapor por el otro extremo del cilindro, y se abre otro conducto por donde se escapa el vapor para salir por la chimenea. En seguida se abre otro conducto (válvula) por donde entra vapor nuevo y echa hacia atrás el pistón. En cada uno de los dos extremos del cilindro hay una puertecilla (válvula) que se abre y se cierra. La primera puertecilla deja pasar el vapor que empuja al pistón hacia

adelante, luego se cierra, y entonces se abre la otra puertecilla, que deja pasar el vapor que le empuja hacia atrás.

En el segundo grabado se ve cómo llega el humo á la chimenea después

de pasar por los tubos de la caldera.

De muchas más cosas podría hablar, pero son difíciles de explicar y de entender. Lo dicho es lo fundamental de la marcha de la locomotora.



LA PALA CHINA MISTERIOSA

La pala china misteriosa es una pala de jugar al cricket, pero en miniatura, pues no mide más que 15 centímetros de largo. En su centro tiene, separados por un espacio de un centímetro, tres agujeritos visibles por ambos lados y que aparentemente atraviesan la pala.

Pero las cosas no siempre son lo que parecen, sobre todo tratándose de prestidigitación. Comparando el grabado 1 que representa un lado de la pala con el grabado 2 que reproduce el lado opuesto, se verá que en este caso la realidad es muy diferente de la apariencia. De los tres agujeros B, C, D, del grabado 1 sólo son de veras B y C, pues B no llega á atravesar más de la mitad del grueso de la madera. En el otro lado de la pala (figura 2) los agujeros B y C son los mismos que en la otra cara, pero al agujero A le ocurre lo que á D, es decir, que no pasa al otro lado. Con la pala se usa una clavija de madera ó de hueso tres veces más larga que el grueso de la pala y que entra ajustada en los agujeros B y C. La clavija ha de ser igual por ambos extremos.

El experimento, ó como queráis llamarlo, consiste en lo siguiente: En primer lugar, se llama la atención del público sobre la pala haciendo notar que tiene tres agujeros, con lo cual no se miente, pues por cualquier lado que se mire no tiene más que tres agujeros, y se exhibe la clavija diciendo que cambia de sitio cuando se le ordena.

Cuando el público está bien preparado con un discurso más ó menos interesante, según el ingenio del mago de salón, se introduce la clavija en el agujero B, de tal manera que sobresalga lo mismo por un lado que por otro, y poniendo en alto la pala se hace notar que está en el agujero del centro. Luego se baja la pala como para mostrar el lado opuesto, pero al hacerlo, se da media vuelta al mango entre los dedos, para que siga viendo el público el mismo lado de la pala.

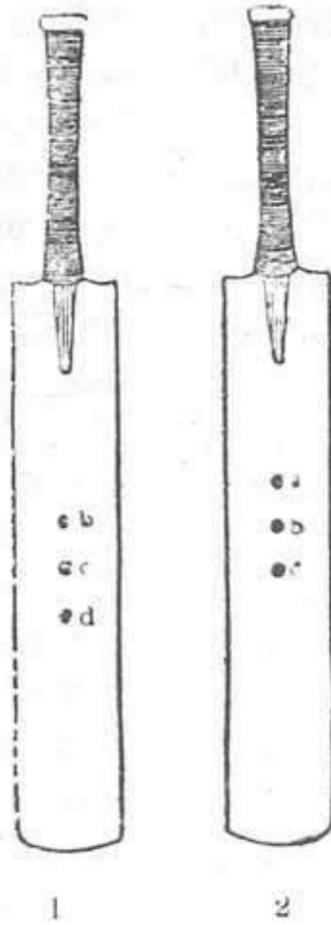
—Ahora—dice el mago—voy á mandar á la clavija que desde el agujero del centro pase al agujero de arriba.

Haciendo un movimiento con el brazo izquierdo para distraer al público, da otra media vuelta á la pala con la mano derecha para poner á la vista de la concurrencia el otro lado en el cual el agujero B es el de arriba y por lo tanto parece que la pala ha saltado.

—Vamos á colocarla otra vez en el agujero del centro—dice entonces el prestidigitador.

Y sacando la clavija la introduce en el agujero C, que en el lado de la pala, visible para el público, es el agujero del centro.

Vuelve á fingir que enseña á los concurrentes los dos lados de la pala y anuncia que va á mandar á la clavija pasar al agujero de abajo, para lo cual hace lo mismo que antes, es decir, dar disimuladamente la vuelta á la pala, y aparecerá en el agujero inferior.



LOS DOS LADOS DE LA PALA

LA CAZA DEL ELEFANTE MARINO

En el límite ya de los hielos flotantes, y próximamente á mitad de la distancia entre Africa y Australia, en una región donde furiosas tormentas agitan casi constantemente las olas, encuéntrase la tierra más abandonada y desierta del mundo, la isla de Kerguelén ó de la Desolación. Esta isla es el último refugio de la especie más extraña de focas, la foca proboscídea ó elefante marino, animal casi tan grande como un elefante terrestre y con la nariz en forma de trompa corta.



TIRANDO A UN MACHO VIEJO

La foca proboscídea se encuentra á millares en la isla de Kerguelén, pero á pesar de su abundancia, son contados los hombres que pueden jactarse de haberla visto viva. Hace cosa de un siglo, iban á cazarla buques de todas las naciones. Pero entonces estos monstruos marinos se encontraban en bandadas inmensas en las costas, y se los persiguió con tal encarnizamiento, que no tardaron en irse retirando hacia el Sur, y á medida que fueron internándose en aguas más inhospitalarias, sus perseguidores fueron renunciando á cazarlos.

Hoy, no hay en el mundo más que un hombre que merezca el título de cazador profesional de elefantes marinos.

Es el capitán Benjamín B. Cleveland, el único que en la actualidad explota la industria del aceite de foca proboscídea.

El barco del capitán Cleveland hace cada año un viaje á Kerguelén, viaje que cuesta 20.000 duros. La embarcación lleva dos grandes calderas y una prensa para la extracción del aceite. Su tripulación se compone de treinta y cinco hombres. El bergantín sale de América del Norte á principios del verano, con objeto de llegar á Kerguelén al comenzar el mes de Noviembre, porque en esta época es verano en las regiones australes.

Cuando por fin llega el barco á la isla



CORTANDO LA GRASA

de Kerguelén, los pingüinos (1) saludan presencia con gritos estridentes, á los que responden á lo lejos con sus bramidos los elefantes marinos.

Los expedicionarios se dividen en tres grupos: el de los cazadores, el de los portadores de la grasa y el de los extractores del aceite. Los primeros bajan á tierra provistos de excelentes rifles y llevando además altos bastones y cuerdas para atarse unos á otros. En aquella isla hay numerosas hoyas llenas de un material como la ceniza de un cigarro. El que pisa uno de estos puntos, se va al fondo sin remedio, y de aquí que sean necesarias mil precauciones para aventurarse en aquellos sitios. La caza no es difícil ni peligrosa. Las hembras no tienen trompa, ni tampoco los machos jóvenes.

Es preciso acercarse mucho á las

(1) Estas aves llamadas también pájaros bobos viven en las regiones del Polo Sur.

focas, pues las balas quedan embotadas en la grasa siempre que no se tire sobre el punto vulnerable, que es un espacio del tamaño de un perro grande sobre cada ojo.

Como el elefante marino está provisto de una dentadura formidable hay que andar con cuidado al aproximarse, pero siendo, como todas las focas, muy torpe en tierra, si se tiene un poco

de serenidad, no es difícil ponerse fuera de su alcance.

Una vez en el barco los trozos de grasa, se cuelgan con cuerdas y se tienen suspendidos en el agua para que el mar arrastre toda la sangre. Después se cortan en pedazos más pequeños y se echan en las calderas para extraer el aceite, que se guarda en barriles, mientras los residuos sólidos se utilizan como combustible.

En cierta ocasión, los marineros mataron nada menos que ciento veinte focas en un día, pero con frecuencia no pasan de una docena las víctimas diarias. Además, varía también mucho la cantidad de grasa de cada ejemplar, según su sexo y tamaño. Los machos más grandes, que miden unos cinco metros de longitud, dan de 1.000 á 1.100 litros de aceite. Por regla general, de 80.000 á 95.000 litros de aceite es el producto de una expedición.

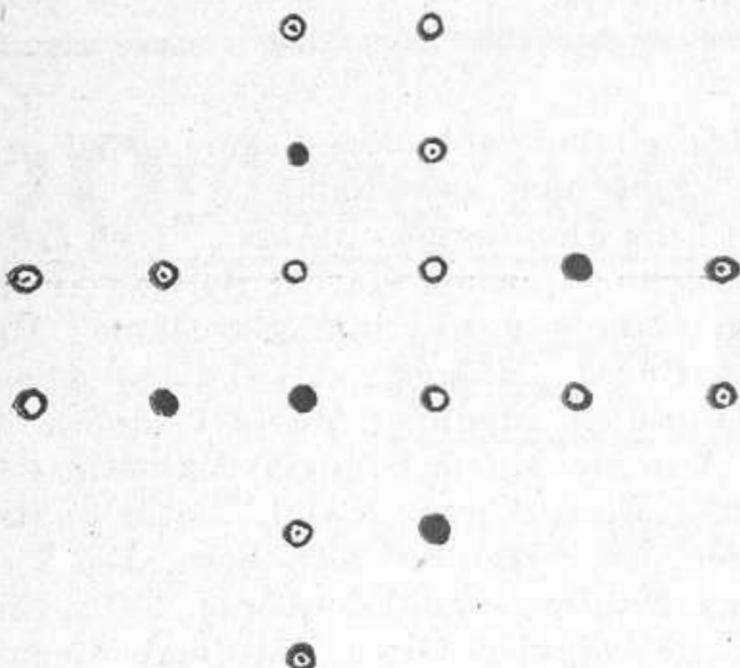
REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

PROBLEMAS Y RECREOS

LOS CUADROS DE MONEDAS

SOLUCIÓN



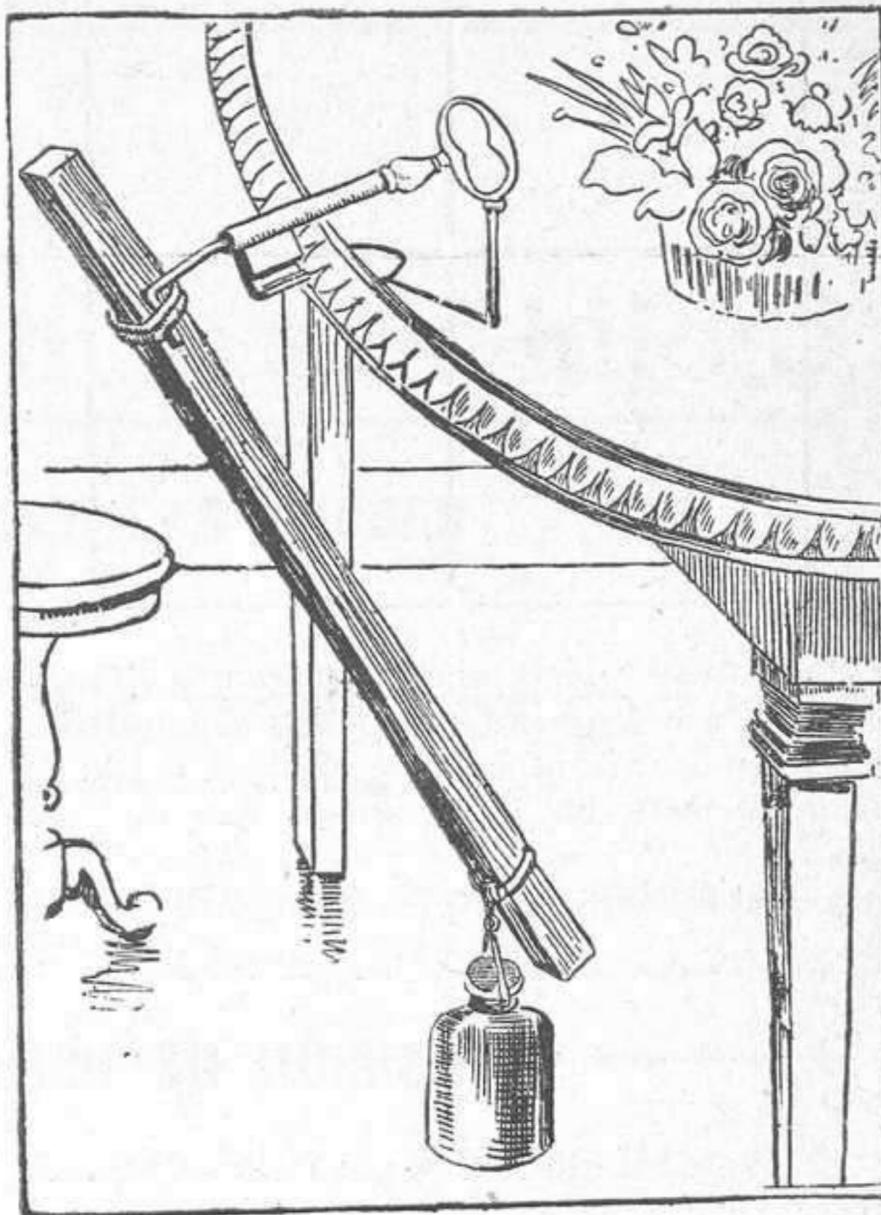
Este dibujo resuelve la dificultad. Los puntos negros indican el sitio de las monedas

*

La semana próxima publicaremos la lista de solucionistas de este problema.

EL EQUILIBRIO DE LA LLAVE

Recreo.



Cójase una llave hueca, y por medio de una escarpia introducida en el agujero átese con una cuerda á un listón de madera, en cuyo extremo de abajo se cuelga una pesa. Luego se clava un clavo en una mesa, ó en una tablilla, para no estropear la mesa, y se coloca la llave sobre la cabeza del clavo como se ve en el dibujo.

Si todos los elementos del aparato están bien combinados, la llave se mantendrá en equilibrio y hasta se moverá á un lado y á otro sin caerse.



—Así me gusta, Pepito. ¿De modo que has hecho esta tarde una limosna?

—Sí, abuelita, á una viejecita que estaba en la puerta del Retiro...

—¡Ah! ¿y te ha dado lástima?

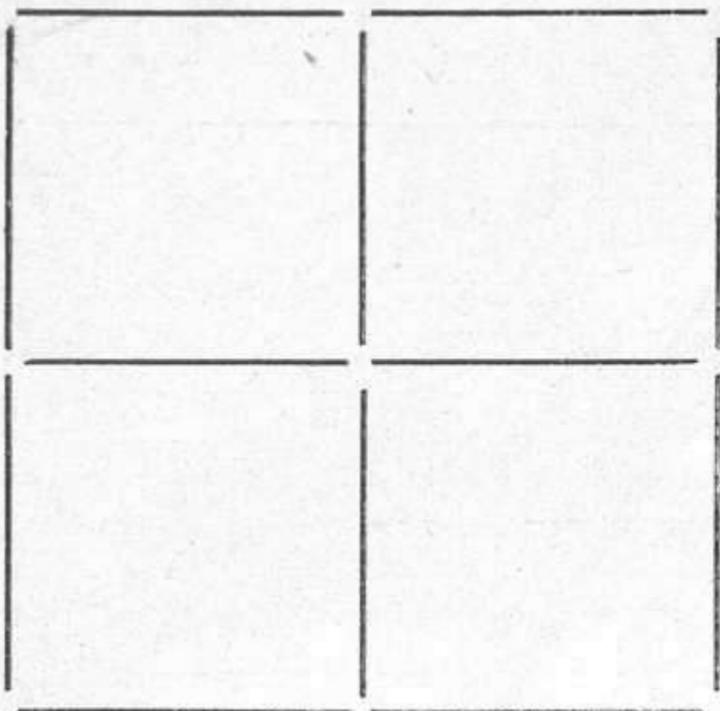
—No, entonces me ha dado unos caramelos...

LOS TRES CUADROS

PROBLEMA

Este problema pertenece á la divertida serie de los que pueden hacerse con cerillas ó con palillos. Os aconsejamos que lo hagáis con palillos y no con cerillas, porque éstas son venenosas y además se pueden inflamar.

Coged una docena de palillos y colocadlos sobre una mesa formando cuatro cuadros como éstos:



Claramente se ve que si quitamos dos palillos de una esquina quedan tres cuadros y si quitamos los otros dos palillos de la esquina opuesta no quedan más que dos cuadros.

Pongamos en su sitio estos cuatro palillos

que acabamos de quitar para volver á formar los cuatro cuadros, como estaban antes. Ahora quitemos otra vez cuatro palillos y pongámoslos de modo que los doce palillos formen tres cuadros del mismo tamaño que los primeros.

*

Han enviado soluciones exactas del problema "¿Qué hace este hombre?"

J. Luis Domínguez, Málaga; L. Verderán, Barcelona; Carmen García Solves, Alicante; Juan Canals y Cortina, Barcelona; Rafael Díaz Barra, Málaga; A. Belver, Almería; V. González, Medina; María Baquera Alvarez, Antonio María Segovia, Valentín Gispey y Ocio, José Abras Nadal, Antonio Martín de Marced, Manolo Caballero, Eduardo Abras, Paulina Nadal de Abras, Félix Limendome, F. Javier Oliva, Santiago Regalado, Mercedes Coral, Alberto Martín Ferreras, Miguel Sáez, Rufino Sánchez Bueno, de Madrid.

También ha enviado solución del problema "Un cuadrado convertido en ocho"

Manuel Serrano, de Madrid.

EXPOSICIÓN DE REGALOS PARA EL SORTEO

Ya están expuestos en el escaparate de la tienda de juguetes de J. Díaz D. (calle de Sagasta, 7 duplicado, Madrid) los regalos para el sorteo que se celebrará muy pronto. Id á verlos. Los cupones para tomar parte en el sorteo, pueden enviarse hasta el día 20 de este mes.

Según disposición del Señor Delegado de Hacienda de la Provincia, que nos ha sido notificada, no podemos anunciar nuevos sorteos de regalos mientras no resuelva este asunto la Superioridad.

Por esta causa nos vemos en la imposibilidad de anunciar desde ahora un tercer sorteo de regalos, pero no obstante, será conveniente que nuestros amigos guarden el cuponcito que publicaremos en la cubierta de todos los números como va en el presente.

Estos cuponcitos no tienen más objeto que servir de justificante de haber comprado los números, por si la Hacienda resuelve favorablemente el asunto, ó hallamos el medio de obsequiar á nuestros favorecedores, sin faltar á disposiciones oficiales, contra las cuales protestamos, por no estar justificad. por causa alguna la prohibición de hacer regalos en la forma que veníamos haciéndolos.



HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

◦ ◦ ◦ LIBRERÍA EDITORIAL ◦ ◦ ◦

◦ ◦ ◦ BURGOS ◦ ◦ ◦



¿Quiere usted

criar bien á sus hijos?

LO QUE DEBEN HACER LAS MADRES

POR EL

Dr. JOSÉ MERINO

Especialista en enfermedades de los niños.

Un tomo de 48 páginas con dos utilísimos grabados de plana entera
y con bonita cubierta de color.

90 céntimos ejemplar

De la misma Biblioteca:

¿Quiere usted vivir muchos años?

hacerse, por el Dr. Benjamín Tamayo.

lo que para conseguirlo debe

¿Quiere usted conservar la vista?

por el Dr. César Urraca, médico oculista.

lo que se debe hacer para ello,

¿Quiere usted tener sano el corazón?

por el Dr. Antonio Mut, médico especialista.

preceptos higiénicos.

Elegantes tomitos tamaño 20 × 13,50 de 48 á 64 páginas, con hermosos grabados de plana.

Precio de cada tomo: 90 céntimos.

De venta en todas las librerías.

J. DIAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño
SAGASTA, 7 DUP.
(Talleres: Gaztambide, 55.)

Coches plegables de

fabricación nacional y

extranjera. Diferentes

modelos. Desde 75 pe-

setas con ruedas de

goma. Peso de 12 á

15 kilogramos.



Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka y Chocolates elaborados á mano.

Preciados, 4.-Teléfono 1470.-Madrid.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Número 21.

Los Muchachos.